

un grupo de colaboradores en nombre de todos los colaboradores que sirven a las iglesias de manera compenetrada. Ellos escribieron:

El hecho de que los santos de las iglesias respondan al llamado del Señor de emigrar a Europa y la manera en que lo hagan, dependerá en gran medida del llamado que el Señor les haga a través de los ancianos, los hermanos responsables y los colaboradores en las iglesias. El llamado del Señor a los santos está estrechamente relacionado con el llamado que les hagan los ancianos, los hermanos responsables y los colaboradores. Le pedimos al Señor que nos use a todos nosotros para hacer este llamado a los santos. (23 de agosto del 2007)

Oro para que todos vayamos delante del Señor con relación a este asunto. El Señor tiene tal carga, y nosotros también debemos tener esta carga.

**El Dios Triuno nos envía a nosotros
para que guíemos a Su pueblo escogido
a una condición en la cual ellos vivan a Cristo,
de modo que le expresen en Su gloria,
sean saturados de Su santidad y vivan en Su justicia**

El Dios Triuno nos envía a nosotros para que guíemos a Su pueblo escogido a una condición en la cual ellos vivan a Cristo, de modo que le expresen en Su gloria, sean saturados de Su santidad y vivan en Su justicia (Is. 6:8b; Hch. 13:47; Is. 49:6; Fil. 1:21a). Que el Señor obtenga lo que Él desea.—B. P.

ESTUDIO DE CRISTALIZACIÓN DE ISAÍAS

**La señal de la encarnación de Cristo
y
la revelación de Cristo como el Admirable
(Mensaje 5)**

Lectura bíblica: Is. 7:11-14; 8:8; 9:6-7; 63:16; 64:8

- I. Con respecto a la economía de Dios, la conexión intrínseca entre los libros históricos del Antiguo Testamento y su cumplimiento en el Nuevo Testamento, se encuentra en Isaías 7:14 y 9:6; estos versículos indican que Dios se revestiría de humanidad, mezclando Su divinidad con la humanidad—Jn. 1:14; Lc. 1:35; Mt. 1:18, 20.
- II. En Isaías 7:14 encontramos la señal de la encarnación de Cristo:
 - A. Jehová deseaba que Acáz, rey de Judá, le pidiese una señal (vs. 10-25); esta señal tenía que ver con la venida de Cristo, quien nacería de una virgen.
 - B. Isaías profetizó que el propio Dios de Israel llegaría a ser un niño humano nacido de una virgen y que Su nombre sería llamado Emanuel—v. 14:
 1. La señal de una virgen que concibe y da a luz un hijo abarca toda la Biblia, desde Génesis 11 hasta Apocalipsis 22.
 2. En ese tiempo, el cumplimiento de esta señal fue el nacimiento de un hijo concebido por la esposa de Isaías; el cumplimiento máximo sería la encarnación, en la cual Jesucristo nació de la virgen María como un niño poseedor de doble naturaleza, la naturaleza divina y la naturaleza humana, cuyo fruto fue Emanuel, “Dios con nosotros”—Is. 8:3; Mt. 1:23; Lc. 1:35.
 - C. La tierra de Emanuel (Is. 8:8) es la tierra de Judá, la Tierra Santa, que es el territorio de Emanuel, Dios con nosotros; esta tierra, que fue invadida por el ejército asirio, es la tierra que Cristo heredará para edificar Su reino milenarío con Sus dos pueblos escogidos: los judíos que Él escogió como Su pueblo terrenal y los creyentes que Él escogió como Su pueblo celestial.

- D. Debemos considerar la señal de una virgen que concibe y da a luz un hijo —la señal de la encarnación de Cristo— en relación con la manera en que Satanás usa a Babilonia para oponerse a Dios y a la economía de Dios—13:1, 19; 14:4, 11-15; 21:9; 47:1; 48:20:
1. En la Biblia el resultado de la obra de Satanás es Babilonia; él empezó a oponerse a Dios con Babilonia y terminará con Babilonia—Gn. 11:1-9; Ap. 17—18.
 2. Babilonia fue la nación que más ofendió a Dios, y su rey fue uno con Satanás (Is. 14:4, 11-15); por consiguiente, Babilonia es el principal enemigo de Dios, pues es el comienzo y la conclusión del gobierno humano, y será severamente juzgada, condenada y castigada por Dios—21:9; Jer. 51:8-9; Ap. 14:8; 18:2.
 3. Incluso la destrucción de Babilonia forma parte de la señal de una virgen que da a luz un hijo llamado Emanuel—Is. 7:14; 8:8.
- E. La profecía de Isaías 7:14 con respecto a Emanuel se ve cumplida en Mateo 1:20-23:
1. El niño que nació de una virgen humana es Emanuel, Dios con el hombre:
 - a. Dios fue engendrado del Espíritu Santo en la virgen María—v. 20.
 - b. El niño que nació de María era un “niño Dios-hombre”: un niño divino-humano.
 2. Dios mismo vino a ser tanto Dios como hombre, el Dios-hombre, con el fin de ser Jesús: Jehová el Salvador—v. 21.
 3. Jesús fue el nombre que Dios le dio, mientras que Emanuel fue como los hombres le llamaron—v. 23:
 - a. Aquellos que le experimentaron le llamaron Emanuel: Dios con nosotros.
 - b. Cuanto más experimentemos al Señor Jesús, más conoceremos que Él es Emanuel.
- F. El Emanuel que experimentamos de forma práctica, o sea, la presencia del Dios Triuno, es el Espíritu de realidad—Jn. 1:14; 14:16-20; 1 Co. 15:45:
1. Él está con nosotros cuando nos congregamos y todos los días de nuestra vida—Mt. 18:20; 28:20.
 2. Él está con nosotros en nuestro espíritu, que hoy en día es la tierra de Emanuel—2 Ti. 4:22; Is. 8:6-8.

- G. Emanuel es todo-inclusivo—Fil. 1:19:
1. Primero Él es nuestro Salvador (Lc. 2:11), luego nuestro Redentor (Jn. 1:29; Ro. 3:24), luego Aquel que nos da vida (1 Co. 15:45) y, finalmente, el Espíritu todo-inclusivo que mora en nuestro ser (Jn. 14:16-20; Ro. 8:9-11).
 2. En realidad, el contenido de todo el Nuevo Testamento es un Emanuel (Mt. 1:23; 18:20; 28:20; Ap. 21:3), y todos los creyentes en Cristo, como miembros de Cristo, forman parte de este gran Emanuel, el Cristo corporativo (1 Co. 12:12; Col. 3:10-11).
 3. La consumación de la señal de Emanuel será la Nueva Jerusalén, la cual será la suma total de Emanuel, la totalidad de que Dios esté con nosotros—Ap. 21:2-3, 10.
- III. Isaías 9:6-7 nos presenta la revelación de Cristo como el Admirable:
- A. Se nos habla de Cristo como un niño que nos ha nacido y como un Hijo que nos ha sido dado—v. 6:
1. La palabra *nos* indica que esto no es una doctrina, sino una experiencia.
 2. El hecho de que la palabra *nos* se repita indica un fuerte énfasis, lo cual nos muestra que todo lo que se revela en este versículo es para *nosotros* de una manera personal, subjetiva y aplicable a nuestra experiencia.
 3. Cristo como el niño, el Hijo, el Admirable Consejero, el Dios Fuerte, el Padre Eterno y el Príncipe de Paz nos es dado para que lo experimentemos—v. 6.
- B. El niño que nos ha nacido es tanto humano como divino, y el Hijo que nos ha sido dado es divino:
1. El Hijo divino nos fue dado cuando el niño divino-humano nació—Jn. 3:16:
 - a. La palabra *niño* que aparece en Isaías 9:6 alude a Dios, al hombre, al hecho de que Dios se hizo hombre, y de que Dios y el hombre se mezclaron para ser uno.
 - b. Este niño que posee tanto la naturaleza divina como la humana y que nació de una virgen humana, es también el Hijo que el Padre Eterno nos ha dado en la naturaleza divina.
 - c. El niño que nos ha nacido, según el versículo 6, se refiere a Aquel que nació de la virgen y que fue llamado Emanuel en 7:14.

2. El Padre Eterno nos concedió un don, y ese don fue Su Hijo, quien llegó a ser el Dios-hombre—Jn. 3:16; 4:10; Ro. 6:23; 1 Jn. 5:11-12.
- C. *Dios Fuerte* es el nombre del niño, y *Padre Eterno* —el Padre en la Deidad— es el nombre del Hijo—Is. 63:16; 64:8; Jn. 5:43; 10:30; 14:10, 26.
- D. Isaías 9:6 revela claramente que el niño es el Dios Fuerte y que el Hijo es el Padre Eterno:
 1. El Hijo mencionado en Isaías 9:6 tiene dos significados principales:
 - a. El primero es que Él es el hijo nacido de una virgen humana; el segundo, que Él también es el Hijo del Altísimo—7:14; Mt. 1:23; Lc. 1:32.
 - b. El Hijo, como el hijo de María con naturaleza humana, nació, y el Hijo, como el Hijo del Altísimo con naturaleza divina, fue dado por medio del nacimiento del hijo de María—vs. 31-33.
 - c. Este Hijo maravilloso nació de una fuente humana y fue dado por una fuente divina; Él es tanto humano como divino—Jn. 3:16; Gá. 4:4.
 2. Según Isaías 9:6, el Hijo que nos ha sido dado sería llamado Padre Eterno, el Padre de la eternidad, Aquel que existe por Sí mismo y existe para siempre:
 - a. El Padre en la Deidad es el Padre de la eternidad, y según el versículo 6 el Hijo es también el Padre de la eternidad, el Padre Eterno.
 - b. Solamente existe un solo Padre Eterno, el Padre que existe por Sí mismo y existe para siempre.
 3. Isaías 9:6 es confirmado y fortalecido en Juan 14:7-11:
 - a. En el versículo 9 el Señor dijo: “El que me ha visto a Mí, ha visto al Padre”.
 - b. El Padre y el Hijo son uno; por lo tanto, si confesamos al Hijo, también tenemos al Padre—10:30; 1 Jn. 2:23.
 4. El profeta Isaías en 63:16 y 64:8 presenta un desarrollo adicional de lo profetizado con respecto a Cristo como Padre Eterno en 9:6:
 - a. En 64:8 él dice que el Padre Eterno es nuestro Creador, y en 63:16 dice que el Padre Eterno es nuestro Redentor.

- b. El hecho de que el Padre Eterno sea nuestro Creador y nuestro Redentor confirma y fortalece el entendimiento de que el Redentor, Cristo, es el Padre Eterno, el Padre santo en la Deidad.
- c. Basados en la revelación de todo el libro de Isaías, podemos concluir que el *Padre Eterno* mencionado en 9:6 se refiere tanto a Jehová como a Jesús; por lo tanto, aunque Él es el Hijo, Su nombre sería llamado Padre Eterno.
- E. El hecho de que el principado esté sobre los hombros de Cristo, indica que la administración divina está sobre los hombros de este niño que nos ha nacido y de este Hijo que nos ha sido dado—v. 6.
- F. Cristo es el Admirable Consejero; nuestro Consejero es el Dios Fuerte, quien nos aconseja y quien también es el poder y la fuerza para que llevemos a cabo lo que nos aconseja—v. 6.
- G. El título *Príncipe de Paz* está relacionado con Su gobierno—vs. 6-7:
 1. Si tenemos a Cristo como el Príncipe de Paz, Él nos rige y gobierna, y disfrutamos de Su paz, la cual es resultado de que Él nos gobierne interiormente—Ef. 2:14-15; 4:3; Col. 3:15.
 2. El principado que está sobre Su hombro será agrandado, al igual que Su paz, la cual no tendrá fin—Is. 9:7.
 3. Él se sentará en el trono de David para gobernar en Su reino y para establecer Su reino en equidad y justicia, primeramente en el reino milenar, y después en el cielo nuevo y la tierra nueva por la eternidad—Lc. 1:31-33.
- IV. En Isaías 7:14 y 9:6-7 hallamos la cumbre de la revelación divina:
 - A. Dios se hizo hombre con el propósito de llevar a cabo Su economía al hacer al hombre Dios en vida y naturaleza, mas no en la Deidad mediante el proceso de la encarnación, el vivir humano, la crucifixión, la resurrección y la ascensión—Jn. 1:1, 14, 29; 3:14; 7:39; 12:24; 20:17, 22.
 - B. Dios se hizo hombre para redimir al hombre para Sí mismo y hacer que Su pueblo redimido sea Dios en vida y naturaleza, mas no en la Deidad, a fin de obtener una expresión universal y corporativa de Sí mismo por la eternidad—Ro. 8:3; 3:24; 1:3-4; 8:9-11, 29; 12:4-5; Ap. 1:5-6; 5:6, 10; 21:2, 10.

MENSAJE CINCO

LA SEÑAL DE LA ENCARNACIÓN
Y LA REVELACIÓN DE CRISTO COMO EL ADMIRABLE

En este mensaje tenemos una oportunidad para avanzar en nuestro conocimiento del Señor. Con respecto a conocer al Señor, el profeta Oseas dijo: “Nos dará vida después de dos días; / en el tercer día nos resucitará, / y viviremos delante de Él. / Y conoceremos, y proseguiremos en conocer a Jehová; / como el alba está dispuesta Su salida, / y vendrá a nosotros como la lluvia, / como la lluvia tardía y temprana a la tierra” (6:2-3). Nótese que la exhortación con respecto a proseguir “en conocer a Jehová” (v. 3) es hecha en el contexto de la profecía referente a la resurrección del Señor. El versículo 2 dice: “Nos dará vida después de dos días”. Esos “dos días” pueden ser días muy oscuros y llenos de desaliento, pero después de esos dos días, el Señor nos dará vida y, al ser vivificados, podremos proseguir en conocerle a Él. El versículo 2 continúa diciendo: “En el tercer día nos resucitará, y viviremos delante de Él”. Ésta es una clara profecía de la resurrección. Por tanto, de acuerdo con estos versículos, avanzamos en nuestro conocer al Señor no al estudiar teología en un medio árido y académico; más bien, hemos sido vivificados y resucitados y ahora vivimos en la presencia del Señor a fin de proseguir en conocerle a Él. Más aún, en la medida en que avanzamos en este cometido, el Señor avanza en nuestro interior como Aquel que es el Espíritu, la unción: “Como el alba está dispuesta Su salida” (v. 3). Esto indica que se producirá un despertar interno, un resplandecer interno de la luz, el cual es nuestro auténtico conocimiento del Señor; además, el Señor “vendrá a nosotros como la lluvia”, como lluvia que nos refresque, lave y nutra, como lluvia que riega “la tierra”.

Ahora, al abordar los capítulos 7 y 9 de Isaías, debemos comprender que estamos en tierra santa, pues estos capítulos contienen dos de las profecías más importantes con respecto a Cristo en las Santas Escrituras. Por tanto, es necesario que nuestro espíritu y nuestra mente sean debidamente calibrados y armonizados. Éste no es un mensaje de inspiración, sino un mensaje que nos introducirá en una búsqueda amorosa por conocer al Señor a fin de que le experimentemos.

Es un principio establecido que nuestra experiencia de Cristo viene después de haber recibido la excelencia del conocimiento de Cristo. Si nos precipitamos procurando experimentar a Cristo sin primero haber obtenido el conocimiento de Cristo, podríamos experimentar algo que no es el propio Señor. En Efesios 1 Pablo ora pidiendo que nos sea dado “espíritu de sabiduría y de revelación en el pleno conocimiento de Él” (v. 17). Ésta es una oración por la revelación del pleno conocimiento del Dios Triuno. Después, en el capítulo 3, Pablo ora por nuestra experiencia de este Dios Triuno al pedir que seamos fortalecidos por el Padre con poder en el hombre interior por Su Espíritu a fin de que Cristo pueda hacer Su hogar en nuestros corazones (vs. 16-17). Podemos ver este mismo principio en Filipenses 3, donde Pablo dice: “Estimo todas las cosas como pérdida por la excelencia del conocimiento de Cristo Jesús, mi Señor” (v. 8). Primero tenemos que obtener la excelencia del conocimiento de Cristo. Es imprescindible que empecemos por conocerle a Él, incluso por conocerle en términos bíblicos y objetivos. ¿Cómo podríamos experimentarle como Aquel que es la buena tierra todoinclusiva con todas sus riquezas sin haber primero sido instruidos por la unción y mediante la palabra hallada en Deuteronomio 8? Primero tenemos que obtener la excelencia del conocimiento de Cristo, y sólo entonces podremos seguir a Pablo y decir junto con él: “A fin de conocerle...”, esto es, a fin de conocer a Cristo en términos de nuestra experiencia (Fil. 3:10). Ésta es la experiencia genuina que tenemos de Cristo. Por tanto, el propósito principal del Señor en este mensaje es el de ayudarnos a nosotros —quienes fuimos vivificados, resucitados y vivimos en Su presencia— a considerar la revelación referente a Él en el libro de Isaías, de modo que podamos conocerle, sentir aprecio por Él, amarle, abrirnos a Él, disfrutarle, ser uno con Él y vivirle a fin de llegar a ser Su expresión corporativa.

**CON RESPECTO A LA ECONOMÍA DE DIOS,
LA CONEXIÓN INTRÍNSECA ENTRE LOS LIBROS HISTÓRICOS
DEL ANTIGUO TESTAMENTO
Y SU CUMPLIMIENTO EN EL NUEVO TESTAMENTO,
SE ENCUENTRA EN ISAÍAS 7:14 Y 9:6; ESTOS VERSÍCULOS
INDICAN QUE DIOS SE REVESTIRÍA DE HUMANIDAD,
MEZCLANDO SU DIVINIDAD CON LA HUMANIDAD**

Con respecto a la economía de Dios, la conexión intrínseca entre los libros históricos del Antiguo Testamento y su cumplimiento en el Nuevo Testamento, se encuentra en Isaías 7:14 y 9:6; estos versículos

indican que Dios se revestiría de humanidad, mezclando Su divinidad con la humanidad (Jn. 1:14; Lc. 1:35; Mt. 1:18, 20). En el libro de Isaías, al igual que en 2 Reyes 18—19, podemos ver de qué manera el profeta Isaías estuvo involucrado en la situación que le tocó enfrentar al reino de Judá. Cuando Senaquerib, rey de Asiria, se jactó de que habría de tomar la ciudad de Jerusalén y, por tanto, desafió al Dios viviente, Jehová le dio a Isaías una palabra para Senaquerib (Is. 37:22-35); más aún, las profecías en Isaías, especialmente aquellas en 7:14 y 9:6-7, vinculan los libros históricos con la economía eterna de Dios. Estos versículos indican que Dios se revestiría de humanidad, mezclando Su divinidad con la humanidad. Éste es un énfasis central en el libro de Isaías, a saber: que Dios mismo, a quien Isaías vio y sobre el cual estamos hablando, se hizo un ser humano. Este Dios se hizo un niño humano y, por tanto, fue este Dios quien nos fue dado en calidad de Hijo.

**EN ISAÍAS 7:14 ENCONTRAMOS LA SEÑAL
DE LA ENCARNACIÓN DE CRISTO**

**Jehová deseaba que Acáz, rey de Judá,
le pidiese una señal; esta señal tenía que
ver con la venida de Cristo, quien nacería de una virgen**

En Isaías 7:14 encontramos la señal de la encarnación de Cristo. Jehová deseaba que Acáz, rey de Judá, le pidiese una señal (vs. 10-25); esta señal tenía que ver con la venida de Cristo, quien nacería de una virgen. Los versículos 11 al 14 dicen:

Pide para ti una señal de parte de Jehová tu Dios, demandándola ya sea de abajo en lo profundo o de arriba en lo alto. Y respondió Acáz: No pediré ni tentaré a Jehová. Dijo entonces Isaías: Oíd ahora, casa de David: ¿No os basta con ser molestos a los hombres, sino que también lo seáis a mi Dios? Por tanto, el Señor mismo os dará señal: La virgen concebirá y dará a luz un hijo, y le pondrá por nombre Emanuel.

**Isaías profetizó que el propio Dios de Israel
llegaría a ser un niño humano nacido de una virgen
y que Su nombre sería llamado Emanuel**

*La señal de una virgen que concibe y da a luz un hijo
abarca toda la Biblia, desde Génesis 11 hasta Apocalipsis 22*

Isaías profetizó que el propio Dios de Israel llegaría a ser un niño

humano nacido de una virgen y que Su nombre sería llamado Emanuel (Is. 7:14). La señal de una virgen que concibe y da a luz un hijo abarca toda la Biblia, desde Génesis 11 hasta Apocalipsis 22. Ésta es una gran señal. Ella no está limitada meramente al nacimiento del Señor Jesús, según se relata en los Evangelios, sino que incluye la revelación de toda la Biblia, desde Génesis 11 hasta Apocalipsis 22; más aún, esta profecía continúa siendo cumplida en la actualidad, pues todos nosotros formamos parte del cumplimiento y desarrollo corporativo de esta señal.

Debido a que la señal de Emanuel implica la manera en que Dios trata con Babilonia y debido a que Babilonia asume la iniciativa en librar una guerra en contra de Dios mismo y Sus intereses, un elemento de guerra está incluido en esta señal. Este elemento es inevitable. El elemento de guerra está presente incluso en la presentación de este mensaje y también estará presente en nuestro estudio y aplicación de este mensaje, debido a que en este universo hay un ser que no desea ver el cumplimiento máximo de esta señal.

*En ese tiempo, el cumplimiento de esta señal fue el nacimiento
de un hijo concebido por la esposa de Isaías;
el cumplimiento máximo sería la encarnación,
en la cual Jesucristo nació de la virgen María
como un niño poseedor de doble naturaleza,
la naturaleza divina y la naturaleza humana,
cuyo fruto fue Emanuel, “Dios con nosotros”*

En ese tiempo, el cumplimiento de esta señal fue el nacimiento de un hijo concebido por la esposa de Isaías; el cumplimiento máximo sería la encarnación, en la cual Jesucristo nació de la virgen María como un niño poseedor de doble naturaleza, la naturaleza divina y la naturaleza humana, cuyo fruto fue Emanuel, “Dios con nosotros” (Is. 8:3; Mt. 1:23; Lc. 1:35). Si bien hubo un cumplimiento físico, literal e histórico de esta señal, lo que a nosotros nos interesa es el cumplimiento máximo, el cual fue la encarnación por la cual Jesucristo nació de una virgen, María, como un niño poseedor de doble naturaleza. Cuando nuestros niños nacen, ellos no poseen una doble naturaleza, sino que solamente poseen la naturaleza humana caída. Pero cuando Jesucristo nació de la virgen María, Él era un niño poseedor tanto de la naturaleza divina como de la naturaleza humana. Por tanto, cuando los magos encontraron el lugar donde Jesús estaba, “al entrar en la casa, vieron al niño con María Su madre, y postrándose, lo adoraron” (Mt. 2:11).

Debe impresionarnos el hecho de que ellos adoraron a un niño. De algún modo ellos reconocieron que éste era un niño divino-humano, por lo cual ellos le adoraron. Ellos no trataron de ver más allá de Su humanidad ignorándola, con lo cual la habrían negado, a fin de adorar únicamente Su divinidad. Ello hubiera sido una herejía, pues es una herejía hacer separación entre las dos naturalezas de Cristo. En lugar de ello, ellos adoraron al niño Jesús, un niño con doble naturaleza, poseedor tanto de la naturaleza divina como de la naturaleza humana.

El cumplimiento máximo de la señal en Isaías 7:14 tiene como su fruto consumado a Emanuel, Dios con nosotros (Mt. 1:23). En el cumplimiento máximo de esta profecía, el nombre Emanuel no es un nombre dado por Dios, pues el ángel del Señor había instruido a José que nombrase al niño Jesús diciéndole: “Llamarás Su nombre Jesús, porque Él salvará a Su pueblo de sus pecados” (v. 21). Sin embargo, quienes experimentaron a Jesús le llamaron Emanuel, pues ellos percibieron que: “Allí donde Él está, está Dios. Siempre que Él viene, Dios viene”. Actualmente, la realidad de este Emanuel es el Espíritu de realidad que está en nuestro interior, el cual está haciendo de nosotros un Emanuel corporativo, el Cristo corporativo. Por tanto, cuando vayamos a algún lugar y allí nos reunamos en Su nombre, los demás dirán que Dios está con nosotros (cfr. 1 Co. 14:25).

**La tierra de Emanuel es la tierra de Judá,
la Tierra Santa, que es el territorio de Emanuel,
Dios con nosotros; esta tierra, que fue invadida
por el ejército asirio, es la tierra que Cristo
heredará para edificar Su reino milenario
con Sus dos pueblos escogidos:
los judíos que Él escogió como Su pueblo terrenal
y los creyentes que Él escogió como Su pueblo celestial**

La tierra de Emanuel (Is. 8:8) es la tierra de Judá, la Tierra Santa, que es el territorio de Emanuel, Dios con nosotros; esta tierra, que fue invadida por el ejército asirio, es la tierra que Cristo heredará para edificar Su reino milenario con Sus dos pueblos escogidos: los judíos que Él escogió como Su pueblo terrenal y los creyentes que Él escogió como Su pueblo celestial. En términos geográficos, esta tierra se encuentra en el Medio Oriente y es una tierra que Dios se la concedió a Abraham mediante un pacto, es decir, se trata de un territorio específico con sus correspondientes. Esta tierra, que fue invadida por el ejército asirio, es

la tierra que Cristo heredará para edificar Su reino milenario con Sus dos pueblos escogidos: los judíos que Él escogió como Su pueblo terrenal y los creyentes que Él escogió como Su pueblo celestial.

No tomamos partido en conflictos internacionales; no obstante, tenemos que hacernos uno con la palabra profética contenida en el libro de Isaías en la cual se nos habla de la tierra de Emanuel. Isaías 8:8 dice: “Pasando por Judá, [el Éufrates] inundará y seguirá creciendo / hasta llegar a la garganta. / Luego, extendiendo sus alas, / llenará la anchura de Tu tierra, Emanuel”. Ejercitando nuestra fe debemos decirle al Señor: “Tu recobro tiene que ser y será firmemente establecido en Tu tierra, oh Emanuel”. Al presente, hay quienes se jactan de su determinación de hacer desaparecer a Israel y, al final de la gran tribulación, las fuerzas malignas que se levantan en contra de Israel parecerán tener éxito. Sin embargo, Isaías profetizó que en ese tiempo el pueblo de Dios en Israel, sumido en la desesperación, no tendrá otra alternativa que clamar: “Si rasgaras los cielos y descendieras” (64:1). Entonces el Señor les responderá; Él rasgará los cielos y descenderá con Su ejército. Por tanto, dependiendo de si somos contados entre los vencedores, iremos a la tierra de Emanuel.

**Debemos considerar la señal de una virgen
que concibe y da a luz un hijo
—la señal de la encarnación de Cristo—
en relación con la manera en que Satanás usa a Babilonia
para oponerse a Dios y a la economía de Dios**

Debemos considerar la señal de una virgen que concibe y da a luz un hijo —la señal de la encarnación de Cristo— en relación con la manera en que Satanás usa a Babilonia para oponerse a Dios y a la economía de Dios (13:1, 19; 14:4, 11-15; 21:9; 47:1; 48:20). Nos guste o no, es un hecho que esta señal implica guerra. Génesis 11 nos relata la cuarta caída del hombre. Antes de ese entonces, el gobierno humano había sido establecido en conformidad con lo dispuesto por Dios (9:6 y la nota 1). Pero una persona poderosa, tal como lo fue Nimrod, fue capaz de subyugar a otros y llevarlos a estar sujetos a su poder de modo que las personas estaban bajo órdenes colectivas que respondían al gobierno humano. A la postre, el pueblo dijo: “Vamos, edifiquémonos una ciudad y una torre cuya cúspide llegue al cielo; y hagámonos un nombre” (11:4). Esto constituyó un ataque directo contra Dios y Su gobierno. Como resultado de ello, Dios tomó medidas gubernamentales

a fin de confundir su lengua y dispersar al pueblo, con lo cual, temporalmente, Él desechó al linaje creado y tuvo un nuevo comienzo llamando a Abraham a salir. Desde entonces, toda oposición a Dios y Su economía ha sido de origen y naturaleza babilónicos.

*En la Biblia el resultado de la obra de Satanás es Babilonia;
él empezó a oponerse a Dios con Babilonia
y terminará con Babilonia*

En la Biblia el resultado de la obra de Satanás es Babilonia; él empezó a oponerse a Dios con Babilonia y terminará con Babilonia (Gn. 11:1-9; Ap. 17—18). La cabeza de la gran imagen humana en Daniel 2 representa a Nabucodonosor, o Babilonia, lo cual indica que la oposición de Satanás a Dios comenzó con Babilonia. Al final, los diez dedos de los pies de esa gran imagen humana —que representan a los diez reyes del Imperio romano reavivado y restaurado bajo el liderazgo del anticristo, esto es, la Babilonia venidera— son indicio de que la oposición de Satanás también llegará a su fin junto con Babilonia. El anticristo logrará que esos diez reyes lo sigan, y ellos harán guerra directamente contra Dios. Dicha guerra girará en torno de la tierra de Emanuel. Éste no es un asunto carente de importancia. En la actualidad hay una serie de fuerzas malignas que se han propuesto anular todo lo que digamos y hagamos así como también dejar sin efecto todas nuestras oraciones, pero no les tememos; más bien, permanecemos vigilantes, apelando a nuestro Señor ascendido. Atamos lo que los cielos han atado y seguimos adelante. No estamos sorprendidos de que el ataque de Satanás venga a través de Babilonia. Al final, será Emanuel quien prevalecerá. La señal de Emanuel se expandirá en la era del milenio y crecerá hasta llegar a ser la Nueva Jerusalén, que es el Emanuel corporativo máximo y consumado. Sin embargo, hasta que ese día llegue, deberá librarse una guerra.

*Babilonia fue la nación que más ofendió a Dios,
y su rey fue uno con Satanás;
por consiguiente, Babilonia es el principal enemigo de Dios,
pues es el comienzo y la conclusión del gobierno humano,
y será severamente juzgada, condenada y castigada por Dios*

Babilonia fue la nación que más ofendió a Dios, y su rey fue uno con Satanás (Is. 14:4, 11-15); por consiguiente, Babilonia es el principal enemigo de Dios, pues es el comienzo y la conclusión del gobierno

humano, y será severamente juzgada, condenada y castigada por Dios (21:9; Jer. 51:8-9; Ap. 14:8; 18:2). Dios tiene dos grandes problemas. El primero es el problema propio de la vieja creación, problema que fue resuelto por Cristo en Su primera venida mediante Su muerte todo-inclusiva. El segundo es el problema propio del gobierno humano. Para que haya cierto grado de orden sobre la tierra de modo que Dios pueda llevar a cabo Su economía, Dios estableció el gobierno humano; pero el gobierno humano se rebela contra Dios, exalta al hombre y adora ídolos. No es nuestro propósito hacer declaraciones de índole política; no obstante, en nuestro espíritu surge cierta repugnancia con respecto a lo que hoy en día viene sucediendo con el gobierno humano. Esto no quiere decir que debemos rebelarnos o ser revoltosos. Si David pudo sujetarse a Saúl y Pablo al César, entonces nosotros ciertamente podemos y debemos sujetarnos a nuestros respectivos gobiernos. Sin embargo, en nuestro espíritu podemos percibir la insensatez, la vanidad y la arrogancia del gobierno humano; no obstante, muchas personas parecen poner su esperanza en ciertos líderes políticos en un extremo que raya en la adoración. Al presente, la situación en la que se encuentra el gobierno humano sobre esta tierra todavía es una etapa temprana, pero un día, algo sucederá en Europa; una persona carismática surgirá en calidad de gran líder y, habiendo ganado control de diez reinos, hará guerra directamente contra Dios. Entonces, el Señor Jesús vendrá y juzgará, condenará, castigará y eliminará por completo al gobierno humano. Por tanto, la señal de Emanuel continúa cumpliéndose.

*Incluso la destrucción de Babilonia forma parte
de la señal de una virgen
que da a luz un hijo llamado Emanuel*

Incluso la destrucción de Babilonia forma parte de la señal de una virgen que da a luz un hijo llamado Emanuel (Is. 7:14; 8:8). Debido a que esta señal involucra a Babilonia, tenemos que remontarnos a los orígenes de Babilonia, a Babel, según se describe en Génesis 11; más aún, debido a que esta señal involucra a la Nueva Jerusalén, tenemos que avanzar a Apocalipsis 22, donde se describe a la Nueva Jerusalén en el cielo nuevo y la tierra nueva. A la postre, en el cielo nuevo y la tierra nueva, no habrá diablo, ni pecado, ni muerte, ni enemistad, ni guerra ni Babilonia. Incluso antes que la novia sea manifestada, Babilonia habrá sido juzgada, y en los cielos se suscitará una alabanza particular cuando Dios haya destruido a Babilonia para siempre (19:1-4).

**La profecía de Isaías 7:14 con respecto a Emanuel
se ve cumplida en Mateo 1:20-23**

*El niño que nació de una virgen humana es Emanuel,
Dios con el hombre*

La profecía de Isaías 7:14 con respecto a Emanuel se ve cumplida en Mateo 1:20-23. El niño que nació de una virgen humana es Emanuel, Dios con el hombre. Dios fue engendrado del Espíritu Santo en la virgen María (v. 20). El niño que nació de María era un “niño Dios-hombre”: un niño divino-humano. En Mateo 1:20 el ángel le dijo a José: “No temas recibir a María tu mujer, porque lo engendrado en ella, del Espíritu Santo es”. Antes que el niño naciera de María, algo del Espíritu Santo fue engendrado en ella. El varón humano fue puesto a un lado y algo divino fue engendrado, a lo cual Lucas llamó “lo santo” (1:35).

*Dios mismo vino a ser tanto Dios como hombre,
el Dios-hombre, con el fin de ser Jesús: Jehová el Salvador*

Dios mismo vino a ser tanto Dios como hombre, el Dios-hombre, con el fin de ser Jesús: Jehová el Salvador (Mt. 1:21). Fue Dios mismo quien vino para ser Jesús. ¡Nuestro Dios es Jesús! Su nombre fue Jesús, lo cual indica que este niño Dios-hombre, este niño poseedor de dos naturalezas, era Jehová el Salvador.

*Jesús fue el nombre que Dios le dio,
mientras que Emanuel fue como los hombres le llamaron*

*Aquellos que le experimentaron
le llamaron Emanuel: Dios con nosotros*

Jesús fue el nombre que Dios le dio, mientras que Emanuel fue como los hombres le llamaron (v. 23). Aquellos que le experimentaron le llamaron Emanuel: Dios con nosotros. Consideren lo que sabemos sobre la apariencia física del Señor descrita en el libro de Isaías. Isaías 53:2 dice de Él que era “como raíz de tierra seca. / No hay hermosura en Él, ni esplendor; / le veremos mas sin atractivo alguno para que lo apreciemos”. En el mejor de los casos podría ser considerado poco atractivo. Así pues, no era imponente físicamente. Él nació y se crió en medio de la pobreza. Era uno de por lo menos siete hijos de María. Sabemos esto porque cuatro de Sus hermanos son mencionados en Mateo 13:55, y en el versículo 56 se hace referencia a “Sus hermanas”,

lo cual indica que tenía por lo menos dos hermanas, tal vez más. Él trabajó como carpintero. No obstante, pese a no ser atractivo externamente, quienes le conocieron y experimentaron reconocieron: “Tú eres Dios con nosotros. Cuando Tú estás con nosotros, Dios está con nosotros”.

Esto nos revela un principio que se aplica a nosotros. Cuando salimos, no lo hacemos como personas grandiosas ni poderosas, procurando presentarnos como atractivos e imponentes, esgrimiendo argumentos prevaletentes o buscando exhibirnos como poderosos en intelecto; más bien, vamos como personas que viven la vida de Jesús. Externamente, estamos contentos con ser seres humanos comunes y corrientes; no obstante, hay una Persona divina que vive en nuestro interior y por medio de nosotros. Por esta razón, con el tiempo, las personas dirán de nosotros: “Yo trabajaba junto a él, y aunque no decía mucho, Dios estaba con él”. ¡Qué testimonio! El recobro del Señor es un Emanuel corporativo. Vayamos a Europa como tal Emanuel y visitemos allí a las personas que están sin Dios, de modo que finalmente perciban que “Dios está con nosotros”.

*Cuanto más experimentemos al Señor Jesús,
más conoceremos que Él es Emanuel*

Cuanto más experimentemos al Señor Jesús, más conoceremos que Él es Emanuel. Habrá ocasiones en nuestra vida cuando simplemente saber que Él es Emanuel nos bastará. Nos encontraremos en medio de ciertas situaciones que harán que invoquemos al Señor Jesús y, entonces, tendremos la profunda convicción de que Dios está con nosotros. Nuestro más grande consuelo es que Dios está con nosotros. En Mateo 18:20 el Señor en calidad de Emanuel dijo: “Donde están dos o tres congregados en Mi nombre, allí estoy Yo en medio de ellos”. Desde el punto de vista de Dios, ese nombre es Jesús, pero desde la perspectiva humana, es Emanuel. Siempre que nos reunimos tenemos que volver nuestro corazón al Señor y ejercitarnos en invocar Su nombre y disfrutarle. Entonces comprenderemos finalmente que Dios está con nosotros.

Aquellos de ustedes que se graduaron del Entrenamiento de Tiempo Completo irán ahora a trabajar, estudiar o servir en diversos lugares; pero independientemente de dónde vayan y qué hagan, el Señor estará con ustedes. Él estará con ustedes todos los días, ya sean éstos buenos o malos, felices o tristes, días llenos de luz o tenebrosos, días de gozo o

de lágrimas. No importa qué clase de día tengamos, Él es Emanuel, y le conoceremos como Emanuel más y más. Debemos orar: “Señor, dame las experiencias que necesito a fin de conocerte como Emanuel”.

El Emanuel que experimentamos de forma práctica, o sea, la presencia del Dios Triuno, es el Espíritu de realidad

El Emanuel que experimentamos de forma práctica, o sea, la presencia del Dios Triuno, es el Espíritu de realidad (Jn. 1:14; 14:16-20; 1 Co. 15:45). Él está con nosotros cuando nos congregamos y todos los días de nuestra vida (Mt. 18:20; 28:20). Él está con nosotros en nuestro espíritu, que hoy en día es la tierra de Emanuel (2 Ti. 4:22; Is. 8:6-8). En Mateo 28:20 el Señor dijo: “Yo estoy con vosotros todos los días”. Estas palabras son desarrolladas en Juan 14, donde el Señor dijo: “Yo rogaré al Padre, y os dará otro Consolador, para que esté con vosotros para siempre: el Espíritu de realidad [...] Permanece con vosotros, y estará en vosotros. No os dejaré huérfanos; vengo a vosotros” (vs. 16-18). Hoy en día el Emanuel que experimentamos de forma práctica es el Espíritu de realidad, el cual está con nuestro espíritu. ¡Éstas son las buenas nuevas! Emanuel está con nuestro espíritu.

Emanuel es todo-inclusivo

Primero Él es nuestro Salvador, luego nuestro Redentor, luego Aquel que nos da vida y, finalmente, el Espíritu todo-inclusivo que mora en nuestro ser

Emanuel es todo-inclusivo (Fil. 1:19). Primero Él es nuestro Salvador (Lc. 2:11), luego nuestro Redentor (Jn. 1:29; Ro. 3:24), luego Aquel que nos da vida (1 Co. 15:45) y, finalmente, el Espíritu todo-inclusivo que mora en nuestro ser (Jn. 14:16-20; Ro. 8:9-11).

En realidad, el contenido

de todo el Nuevo Testamento es un Emanuel, y todos los creyentes en Cristo, como miembros de Cristo, forman parte de este gran Emanuel, el Cristo corporativo

En realidad, el contenido de todo el Nuevo Testamento es un Emanuel (Mt. 1:23; 18:20; 28:20; Ap. 21:3), y todos los creyentes en Cristo, como miembros de Cristo, forman parte de este gran Emanuel, el Cristo corporativo (1 Co. 12:12; Col. 3:10-11). Con frecuencia ha sido nuestra experiencia que cuando nos abrimos a alguien para tener comunión genuina, en el curso de dicha comunión percibimos que

Dios está con nosotros debido a que la persona con quien tenemos comunión así como nosotros mismos formamos parte del gran Emanuel corporativo. En esto consiste la iglesia como realidad del Cuerpo; la iglesia es Emanuel, el Cristo corporativo.

La consumación de la señal de Emanuel será la Nueva Jerusalén, la cual será la suma total de Emanuel, la totalidad de que Dios esté con nosotros

La consumación de la señal de Emanuel será la Nueva Jerusalén, la cual será la suma total de Emanuel, la totalidad de que Dios esté con nosotros (Ap. 21:2-3, 10). Con el tiempo, comprenderemos que nosotros estamos involucrados en el cumplimiento continuo de la señal de Emanuel, pues en la actualidad Emanuel no es meramente el Jesús presentado en Mateo 1, 18 o 28, sino el Cristo corporativo.

ISAÍAS 9:6-7 NOS PRESENTA LA REVELACIÓN DE CRISTO COMO EL ADMIRABLE

Isaías 9:6-7 nos presenta la revelación de Cristo como el Admirable. Estos versículos dicen:

Porque un niño nos ha nacido, / Hijo nos ha sido dado, / y el principado sobre Su hombro. / Se llamará Su nombre / “Admirable Consejero”, “Dios Fuerte”, / “Padre Eterno”, “Príncipe de Paz”. / Lo dilatado de Su imperio / y la paz no tendrán límite / sobre el trono de David / y sobre Su reino, / disponiéndolo y confirmándolo / en juicio y en justicia / desde ahora y para siempre.

Les reitero que es necesario percatarnos que estamos participando en el colosal desarrollo del cumplimiento de esta profecía, cumplimiento al cual se dio inicio en el momento en que el niño nació y el Hijo nos fue dado.

Muchos cristianos conocen Juan 3:16: “De tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a Su Hijo unigénito”. Sin embargo, debemos preguntar: “¿Cómo nos ha dado Dios a Su Hijo unigénito?”. Isaías 9:6 dice: “Un niño nos ha nacido, / Hijo nos ha sido dado”. El Hijo en este versículo es el Hijo unigénito que nos fue dado, y según este versículo, el Hijo nos fue dado cuando el niño nació. Además, el niño en este versículo se refiere a Aquel que es mencionado en Isaías 7:14.

Al leer Isaías 9:6, debemos poner atención a la palabra *nos*. El uso de tal expresión nos da a entender que el pensamiento subyacente a

este versículo es el de una experiencia personal y subjetiva, es algo aplicable a nuestra experiencia. “Un niño *nos* ha nacido, / Hijo *nos* ha sido dado / y el principado sobre Su hombro”. Así pues, todo lo que Él es y hace tiene por finalidad ser experimentado por *nosotros*.

Al final de este mensaje veremos que Dios tiene dos sistemas mediante los cuales Él opera en el universo. Uno es el sistema de la gracia por el cual Él nos salva, nos redime, nos justifica, nos reconcilia, nos santifica y nos trae de regreso a Él. Bajo el sistema de la gracia somos los hijos de Dios, somos hermanos y hermanas, y somos miembros del Cuerpo; no obstante, Dios tiene otro sistema —el sistema de gobierno—, el cual fue establecido por Él no cuando creó al hombre, sino al crear a los ángeles. El deseo de Dios es establecer este gobierno divino en la tierra, pero existe una rebelión en contra del establecimiento del gobierno de Dios, tanto en los cielos como en la tierra.

Conocemos por Isaías 53 que el Señor vino para ser la ofrenda por el pecado. Él derramó Su alma como ofrenda por el pecado, fue contado con los pecadores, y fue herido y molido por Dios para nuestra redención. Ésta es la gracia de Dios. Sin embargo, esa redención espléndida, junto con la salvación orgánica que le siguió, sirven para un propósito aún más elevado, esto es: que Dios pudiese traer Su gobierno a la tierra. El gobierno divino reposa sobre los hombros del niño que nos ha nacido y del Hijo que nos ha sido dado. Es de necesidad urgente que estemos dispuestos a ser iluminados y que seamos verdaderamente iluminados con respecto al gobierno divino de Dios y, además, que dejemos de usar continuamente la gracia de Dios para buscar anular o, por lo menos, evitar el gobierno de Dios. En Su sistema gubernamental Dios hace lo que desea; Él realiza aquello que le satisface con miras a establecer Su reino a fin de obtener una esfera en la cual pueda cumplir Su propósito y ser glorificado.

Por ello, enseguida, Isaías 9:6 nos dice que el principado está sobre Su hombro. Tenemos que conocer, tener en cuenta, honrar y someternos a este aspecto del niño y del Hijo. Debemos comprender que la totalidad del gobierno divino está sobre los hombros del niño Dios-hombre quien es el Hijo que nos ha sido dado. Además, a fin de implementar Su gobierno, Él es el Admirable Consejero y el Dios Fuerte. El niño que nos ha nacido es el Dios Fuerte. ¿Por qué los magos que llegaron del oriente se postraron y adoraron a este niño? Ellos debieron haber tenido un sentir interior que les decía: “Éste es Dios con nosotros. Este niño

tiene un nombre, y ese nombre es Dios Fuerte”. ¡Qué asunto tan formidable es éste! Que esta realidad se mantenga fresca para nosotros. Nos ha nacido un niño cuyo nombre es Dios Fuerte; un Hijo nos ha sido dado cuyo nombre es Padre Eterno.

**Se nos habla de Cristo
como un niño que nos ha nacido
y como un Hijo que nos ha sido dado**

*La palabra nos indica que esto no es una doctrina,
sino una experiencia*

Se nos habla de Cristo como un niño que nos ha nacido y como un Hijo que nos ha sido dado (v. 6). La palabra *nos* indica que esto no ha sido una doctrina, sino una experiencia.

*El hecho de que la palabra nos se repita
indica un fuerte énfasis,
lo cual nos muestra que todo lo que se revela
en este versículo es para nosotros
de una manera personal, subjetiva y aplicable
a nuestra experiencia*

El hecho de que la palabra *nos* se repita indica un fuerte énfasis, lo cual nos muestra que todo lo que se revela en este versículo es para *nosotros* de una manera personal, subjetiva y aplicable a nuestra experiencia. Tenemos que personalizar Isaías 9:6 y decir: “Este niño y este Hijo *me* fueron dados”. Debemos orar este versículo diciendo: “Amén, Señor. Un niño *me* ha nacido. Un Hijo *me* ha sido dado”. En Juan 4 el Señor instruyó a la mujer samaritana para que le pidiera a Él de una manera muy personal, al decirle: “Si conocieras el don de Dios, y quién es el que te dice: Dame de beber; tú le habrías pedido y Él te habría dado agua viva” (v. 10). ¡Dios nos ha dado Su Hijo, y en este mismo instante Él todavía nos está dando Su Hijo! ¿Qué más nos puede dar Dios? Él nos dio a Su Hijo mediante el nacimiento del niño divino-humano.

*Cristo como el niño, el Hijo, el Admirable Consejero,
el Dios Fuerte, el Padre Eterno y el Príncipe de Paz
nos es dado para que lo experimentemos*

Cristo como el niño, el Hijo, el Admirable Consejero, el Dios

Fuerte, el Padre Eterno y el Príncipe de Paz nos es dado para que lo experimentemos (Is. 9:6). A fin de tener paz debemos tener al Príncipe de Paz. El gobierno divino reposa sobre los hombros del Príncipe de Paz. A medida que Su gobierno se extiende en nuestro ser, también aumenta Su paz en nosotros. Todos podemos experimentar a Cristo como el Príncipe de Paz. Cuanto más permitimos que el gobierno divino se extienda en nuestro ser al dejar que Cristo haga Su hogar en nuestros corazones, más la paz de Cristo arbitrará en nuestros corazones. (Ef. 3:17; Col. 3:15).

**El niño que nos ha nacido es tanto humano como divino,
y el Hijo que nos ha sido dado es divino**

El niño que nos ha nacido es tanto humano como divino, y el Hijo que nos ha sido dado es divino. Los puntos en esta sección son puntos cruciales de la verdad. Debemos pasar cierto tiempo profundizando en estos puntos.

*El Hijo divino nos fue dado
cuando el niño divino-humano nació*

El Hijo divino nos fue dado cuando el niño divino-humano nació (Jn. 3:16). Juan 3:16 es el cumplimiento de Isaías 9:6. En Isaías 9:6 existe la profecía de que un Hijo nos ha sido dado, y en Juan 3:16 vemos el cumplimiento de esa profecía al Dios darnos Su Hijo unigénito.

*La palabra niño que aparece en Isaías 9:6 alude a Dios,
al hombre, al hecho de que Dios se hizo hombre,
y de que Dios y el hombre se mezclaron para ser uno*

La palabra *niño* que aparece en Isaías 9:6 alude a Dios, al hombre, al hecho de que Dios se hizo hombre, y de que Dios y el hombre se mezclaron para ser uno.

*Este niño que posee tanto la naturaleza divina como la humana
y que nació de una virgen humana, es también el Hijo
que el Padre Eterno nos ha dado en la naturaleza divina*

Este niño que posee tanto la naturaleza divina como la humana y que nació de una virgen humana, es también el Hijo que el Padre Eterno nos ha dado en la naturaleza divina. Simplemente consideren cómo Isaías 7:14 y 9:6 se completan el uno al otro de una manera tan hermosa.

*El niño que nos ha nacido, según el versículo 6,
se refiere a Aquel que nació de la virgen
y que fue llamado Emanuel en 7:14*

El niño que nos ha nacido, según 9:6, se refiere a Aquel que nació de la virgen y que fue llamado Emanuel en 7:14.

*El Padre Eterno nos concedió un don,
y ese don fue Su Hijo,
quien llegó a ser el Dios-hombre*

El Padre Eterno nos concedió un don, y ese don fue Su Hijo, quien llegó a ser el Dios-hombre (Jn. 3:16; 4:10; Ro. 6:23; 1 Jn. 5:11-12). ¿Cómo podía Dios darnos a Su Hijo unigénito? Él no podía descender simplemente como el Hijo en la gloria de Su divinidad; más bien, Él tenía que pasar por el proceso de ser divinamente engendrado en el vientre de una virgen humana, seguido de un periodo de gestación de nueve meses. Él también tenía que pasar por los procesos de nacer como ser humano (Lc. 1:35) y crecer (2:40). Finalmente, Él llegó a ser un hombre maduro (3:23), y a la edad de treinta y tres años y medio se presentó a Sí mismo como una ofrenda, es decir, como el cumplimiento del tipo de todas las ofrendas (Is. 53:10). Luego pasó por el proceso de muerte, y a los ojos de Dios murió como el cumplimiento del tipo de la serpiente de bronce (Jn. 3:14; Nm. 21:4-9). Al contemplarlo Dios durante las segundas tres horas de Su crucifixión, el Padre no veía a Su Hijo amado, sino que veía allí a una serpiente que era el cumplimiento del tipo de la serpiente de bronce. Cristo fue hecho pecado por nosotros (2 Co. 5:21). Todos nuestros pecados fueron puestos sobre Su cuerpo, y Él fue ejecutado justamente por Dios en calidad de Sustituto nuestro. Mientras Cristo era muerto en la cruz, eran aniquiladas todas las cosas negativas del universo. En ese momento, el enemigo se enardeció; los principados y las potestades se aglomeraron alrededor de Dios en Cristo en la cruz. Ellos libraron una gran batalla en la cruz en su intento por impedir la consumación de la entrega del Hijo; pero Dios en Cristo despojó a los principados y a las potestades, triunfando sobre ellos y avergonzándolos públicamente (Col. 2:15). Entonces, cuando Su ministerio terrenal había sido cumplido, nuestro amado Dios-hombre oró así: “Padre, en Tus manos encomiendo Mi espíritu” (Lc. 23:46), e inclinando Su cabeza expiró. Éste fue el proceso por el cual Dios nos entregó a Su Hijo como un don.

***Dios Fuerte es el nombre del niño, y Padre Eterno
—el Padre en la Deidad— es el nombre del Hijo***

Dios Fuerte es el nombre del niño, y *Padre Eterno* —el Padre en la Deidad— es el nombre del Hijo (Is. 63:16; 64:8; Jn. 5:43; 10:30; 14:10, 26). La expresión *Padre Eterno* no es una referencia figurativa, tal como referirse a George Washington como el “padre de la patria” o a Thomas Edison como el “padre de la electricidad”. Tales explicaciones suelen ser hechas por teólogos tradicionales que están velados y ciegos, los cuales se rehúsan a aceptar Isaías 9:6 por lo que es.

Muchos teólogos creen que no existe la necesidad de interpretar la Biblia debido a que es evidente por sí misma. En otras palabras, su significado es obvio y manifiesto; es algo que tenemos “delante de nuestros propios ojos”. Los teólogos usan la palabra *perspicuo* para describir ese concepto, y nosotros creemos que Isaías 9:6 es un pasaje muy perspicuo. Es muy claro. Declara con transparencia aquello que desea comunicar, y comunica expresamente lo que declara. El nombre del niño es Dios Fuerte; el nombre del Hijo es Padre Eterno.

Con respecto a nuestro entendimiento de la Trinidad, nosotros seguimos un principio radicalmente diferente a aquel que la teología sistemática tradicional defiende. La teología sistemática tradicional sigue el principio de separación. Por ejemplo, un teólogo que se adhiere a la teología sistemática tradicional quizás diga: “Si ustedes dicen que el Hijo es el Padre, confunden a las personas de la Deidad entre sí. Ellos deben permanecer no sólo distintos, sino también separados”. No obstante, en el recobro del Señor seguimos el principio de inclusividad. Según este principio, el Padre, el Hijo y el Espíritu son distintos en la Deidad y en la economía de Dios; sin embargo, Ellos también son inseparables en la Deidad y en la economía de Dios. Tuve la oportunidad de leer un libro cuyo tema es Isaías 9:6, el mismo que fue escrito por un hermano de mucho prestigio entre los cristianos. En su libro, al no poder explicar el uso de la expresión *Padre Eterno* en dicho pasaje, él usó la palabra *separados* para afirmar que el Padre y el Hijo están separados. Separar el Padre del Hijo es una herejía. Eso significaría dividir la Deidad y es, en realidad, triteísmo. No estoy seguro si ese hermano es triteísta, pero tal teología sí es triteísta.

Tenemos que comprender Isaías 9:6 a la luz de todo el Evangelio de Juan, y en especial, del capítulo 14 de este Evangelio. Ciertamente nosotros jamás enseñaríamos o estableceríamos una doctrina con base

en un solo versículo. Tal práctica debe considerarse por lo menos como una desviación. Es imprescindible recurrir a múltiples versículos para sustentar una interpretación de las Escrituras. Así pues, nosotros nos esforzamos por interpretar la Biblia con la Biblia misma y conforme al contexto de toda la Biblia. Con esta base y con esta luz, tenemos el denuedo para afirmar que así como el niño es el Dios Fuerte, el Hijo es el Padre Eterno.

**Isaías 9:6 revela claramente que el niño es el Dios Fuerte
y que el Hijo es el Padre Eterno**

*El Hijo mencionado en Isaías 9:6
tiene dos significados principales*

Isaías 9:6 revela claramente que el niño es el Dios Fuerte y que el Hijo es el Padre Eterno. El Hijo mencionado en Isaías 9:6 tiene dos significados principales.

*El primero es que Él es el hijo nacido de una virgen humana;
el segundo, que Él también es el Hijo del Altísimo*

El primero es que Él es el hijo nacido de una virgen humana; el segundo, que Él también es el Hijo del Altísimo (7:14; Mt. 1:23; Lc. 1:32). En Lucas 1:32 el ángel le dijo a María: “Éste será grande, y será llamado Hijo del Altísimo; y el Señor Dios le dará el trono de David Su padre”. Después en Lucas 6:35 el Hijo del Altísimo nos instruye con respecto a la manera de vivir la vida del Dios-hombre, encomendándonos a vivir como “hijos del Altísimo”. Él es el Hijo del Altísimo, y nosotros somos hijos del Altísimo. Esto nos revela la duplicación del Hijo en los muchos hijos de Dios. Estamos llegando a ser la duplicación de Cristo a fin de ser hijos del Altísimo. Cristo realiza esto como el Renuevo de Jehová y el Fruto de la tierra con miras a Su reproducción.

*El Hijo, como el hijo de María con naturaleza humana, nació,
y el Hijo, como el Hijo del Altísimo con naturaleza divina,
fue dado por medio del nacimiento del hijo de María*

El Hijo, como el hijo de María con naturaleza humana, nació, y el Hijo, como el Hijo del Altísimo con naturaleza divina, fue dado por medio del nacimiento del hijo de María (vs. 31-33). Todos los teólogos liberales modernos deben ser advertidos que no es opcional creer que el Hijo que nos fue dado nació de una virgen. José no fue el padre del

Señor Jesús. El Padre del Señor Jesús es Dios mismo. Él nos dio a Su Hijo por medio del nacimiento de un niño divino-humano.

*Este Hijo maravilloso nació de una fuente humana
y fue dado por una fuente divina;
Él es tanto humano como divino*

Este Hijo maravilloso nació de una fuente humana y fue dado por una fuente divina; Él es tanto humano como divino (Jn. 3:16; Gá. 4:4).

*Según Isaías 9:6, el Hijo que nos ha sido dado
sería llamado Padre Eterno, el Padre de la eternidad,
Aquel que existe por Sí mismo y existe para siempre*

*El Padre en la Deidad es el Padre de la eternidad,
y según el versículo 6, el Hijo es también
el Padre de la eternidad, el Padre Eterno*

Según Isaías 9:6, el Hijo que nos ha sido dado sería llamado Padre Eterno, el Padre de la eternidad, Aquel que existe por Sí mismo y existe para siempre. El Padre en la Deidad es el Padre de la eternidad, y según el versículo 6, el Hijo es también el Padre de la eternidad, el Padre Eterno.

*Solamente existe un solo Padre Eterno,
el Padre que existe por Sí mismo y existe para siempre*

Solamente existe un solo Padre Eterno, el Padre que existe por Sí mismo y existe para siempre. Los animo a todos ustedes a leer un artículo conciso y bien fundado del hermano Lee que se titula: *What a Heresy—Two Divine Fathers, Two Life-giving Spirits, and Three Gods!* [Que herejía: dos Padres divinos, dos Espíritus vivificantes y tres Dioses]. Durante varios meses al final de la década de los setenta publicamos artículos en un periódico después que fuimos atacados por un seminario local. Durante cierto tiempo, el hermano Lee guió a los colaboradores en la redacción de un artículo tras otro en los que se refutaban las acusaciones hechas en contra de nuestras creencias con respecto al Dios Triuno; sin embargo, no recibimos ninguna respuesta. Declaramos con certeza que solamente existe un solo Padre Eterno, un solo Hijo, un solo Espíritu vivificante y un solo Dios: el Dios Triuno.

El Evangelio de Juan nos ayuda a comprender de manera correcta al Dios Triuno, en especial el pasaje en 14:7-11. En Juan 5:43 el Hijo

encarnado afirmó: “Yo he venido en nombre de Mi Padre”. Si yo autorizo a un hermano para que realice negocios en mi nombre y le doy un sello o un documento autenticado que lleve mi nombre, entonces, aunque ese hermano no sea mi propia persona, en funciones y en la práctica sus acciones pueden ser consideradas como las mías. Así pues, dicha persona no hablaría en su propio nombre, ni hablaría sus propias palabras, ni tomaría sus propias decisiones, ni buscaría su propia gloria, ni realizaría su propia obra ni se expresaría a sí mismo. Él actuaría en mi nombre. De la misma manera, el Hijo vino en el nombre del Padre, habló las palabras del Padre, hizo la voluntad del Padre, llevó a cabo la obra del Padre, buscó la gloria del Padre y expresó al Padre. Él se negó a Sí mismo y vivió por causa del Padre. La función del Hijo es expresar al Padre. Él es el Hijo, y es distinto del Padre pero inseparable del Padre. Por consiguiente, cuando Felipe le dijo: “Señor, muéstranos el Padre, y nos basta”, el Señor respondió: “¿Tanto tiempo hace que estoy con vosotros, y no me has conocido, Felipe? El que me ha visto a Mí, ha visto al Padre; ¿cómo, pues, dices tú: Muéstranos el Padre?” (14:8-9). Esto era como si el Señor estuviese diciendo: “¿No me habéis visto? Yo como al Padre y vivo por causa del Padre. Yo vine en el nombre del Padre, hablo Su palabra, enseño Su enseñanza, busco Su gloria, hago Su voluntad y lo expreso. Yo soy el Padre”. No obstante, al mismo tiempo, Él es el Hijo.

Los animo a todos ustedes a que lean el Evangelio de Juan considerando la línea referida al Padre y al Hijo. Juan 14:10 dice: “¿No crees que Yo estoy en el Padre, y el Padre está en Mí? Las palabras que Yo os hablo, no las hablo por Mi propia cuenta, sino que el Padre que permanece en Mí, Él hace Sus obras”. Por eso es que el Hijo puede ser llamado Padre Eterno. No podemos eliminar las distinciones eternas que existen en la Deidad; sin embargo, debemos comprender Isaías 9:6 a la luz de los escritos del apóstol Juan. Recordemos que Juan conoció de manera íntima la realidad divina y escribió su evangelio, el Evangelio de Dios el Salvador, con respecto al maravilloso Hijo divino. Cuando vemos al Hijo, vemos al Padre. Felipe tenía que comprender esto; cuando él veía a Jesús, también veía al Padre. Dios el Padre nos dio un Hijo que expresa al Padre.

Isaías 9:6 es confirmado y fortalecido en Juan 14:7-11

Isaías 9:6 es confirmado y fortalecido en Juan 14:7-11. En el versículo 9 el Señor dijo: “El que me ha visto a Mí, ha visto al Padre”. El

Padre y el Hijo son uno; por lo tanto, si confesamos al Hijo, también tenemos al Padre (10:30; 1 Jn. 2:23).

El profeta Isaías en 63:16 y 64:8 presenta un desarrollo adicional de lo profetizado con respecto a Cristo como Padre Eterno en 9:6

El profeta Isaías en 63:16 y 64:8 presenta un desarrollo adicional de lo profetizado con respecto a Cristo como Padre Eterno en 9:6. En 64:8 él dice que el Padre Eterno es nuestro Creador, y en 63:16 dice que el Padre Eterno es nuestro Redentor. El hecho de que el Padre Eterno sea nuestro Creador y nuestro Redentor confirma y fortalece el entendimiento de que el Redentor, Cristo, es el Padre Eterno, el Padre santo en la Deidad. Basados en la revelación de todo el libro de Isaías, podemos concluir que el *Padre Eterno* mencionado en 9:6 se refiere tanto a Jehová como a Jesús; por lo tanto, aunque Él es el Hijo, Su nombre sería llamado Padre Eterno.

El hecho de que el principado esté sobre los hombros de Cristo, indica que la administración divina está sobre los hombros de este niño que nos ha nacido y de este Hijo que nos ha sido dado

El hecho de que el principado esté sobre los hombros de Cristo, indica que la administración divina está sobre los hombros de este niño que nos ha nacido y de este Hijo que nos ha sido dado (v. 6). Él es nuestro Salvador en gracia a fin de que mediante Él mismo como gracia, podamos vivir sujetos al gobierno divino. La gracia sirve al gobierno divino y no al contrario. La verdadera cuestión así como la urgente necesidad son que el gobierno divino sea traído por el Hijo con el Emanuel corporativo. Este Hijo lleva sobre Sus hombros la totalidad de la administración divina. Ésta es la razón por la cual podemos estar tranquilos en nuestra labor. El gobierno no reposa sobre nuestros hombros. Ninguno de nosotros tiene que llevar esa pesada carga; no obstante, el Hijo, cuya realidad es el Espíritu, está en nosotros, y sobre Sus hombros reposa la totalidad del gobierno de Dios.

**Cristo es el Admirable Consejero;
nuestro Consejero es el Dios Fuerte,
quien nos aconseja y quien también es el poder y la fuerza
para que llevemos a cabo lo que nos aconseja**

Cristo es el Admirable Consejero; nuestro Consejero es el Dios

Fuerte, quien nos aconseja y quien también es el poder y la fuerza para que llevemos a cabo lo que nos aconseja (v. 6).

El título *Príncipe de Paz* está relacionado con Su gobierno

*Si tenemos a Cristo como el Príncipe de Paz,
Él nos rige y gobierna, y disfrutamos de Su paz,
la cual es resultado de que Él nos gobierne interiormente*

El título *Príncipe de Paz* está relacionado con Su gobierno (vs. 6-7). Si tenemos a Cristo como el Príncipe de Paz, Él nos rige y gobierna, y disfrutamos de Su paz, la cual es resultado de que Él nos gobierne interiormente (Ef. 2:14-15; 4:3; Col. 3:15).

En el folleto titulado *El significado de cubrirse la cabeza*, el hermano Nee describe los dos sistemas de Dios en el universo: el sistema de la gracia y el sistema del gobierno. El hermano Nee nos presenta el asunto del significado de cubrirse la cabeza al darnos una visión espectacular del sistema de la gracia y del sistema del gobierno, mostrándonos cómo estos dos sistemas operan juntos y cómo confluyen armoniosamente en el Señor Jesús:

Por un lado, cuando el Señor Jesús estaba en la tierra, Él era el Salvador que libraba al hombre del pecado. Ésta fue Su obra bajo el sistema de la gracia. Por otro lado, Dios deseaba que el Señor Jesús estableciera la autoridad de Dios y Su reino celestial mediante la obra de la cruz, a fin de que el reino de los cielos fuera traído a la tierra. Dios opera continuamente para destruir el poder del diablo, traer el reino de los cielos e introducir el cielo nuevo y la tierra nueva. En aquel día, la gracia y el gobierno se unirán y llegarán a ser un solo sistema. Esto significa que en el cielo nuevo y en la tierra nueva, el sistema de la gracia y el sistema del gobierno se unirán y llegarán a ser un solo sistema. Así, ambos sistemas serán uno en el Señor Jesús. En Él se incorporan ambos aspectos de la obra de Dios. Por una parte, Él opera sobre la base del sistema de la gracia; pero por otra, opera sobre la base del sistema del gobierno. (pág. 9)

El Señor Jesús es nuestro Salvador. Él es Jesús. Él también es el Hijo que llega a ser el gobierno divino. Estos dos sistemas tienen que llegar a ser uno solo en nuestra experiencia. En la eternidad, ambos sistemas estarán plenamente unidos en Cristo.

Isaías 33:22 dice: “Jehová es nuestro Juez, / Jehová es nuestro Legislador, / Jehová es nuestro Rey. / ¡Él mismo nos salvará!” mostrando que Cristo es el poder judicial, el poder legislativo y el poder ejecutivo del gobierno de Dios. En el Hijo y con el Hijo tenemos la totalidad del gobierno divino. Él legisla, hace cumplir aquello que legisla y luego lleva a cabo la fiscalización judicial. Él es tal gobernante maravilloso. Debemos sentir el debido aprecio por este aspecto de Cristo.

En realidad, la situación imperante hoy en día es una en la cual tenemos exceso de gobiernos. Externamente, somos regidos por el gobierno humano. Pero estar sujetos meramente al gobierno humano no es lo más adecuado, ni tampoco basta con ser regidos por el gobierno humano más nuestra conciencia. Es necesario que seamos recobrados y vengamos a estar sujetos al gobierno directo del Rey dentro de nosotros. Debemos ser las primicias de aquellos que viven por medio del Salvador, por medio de Emanuel y por medio del niño y del Hijo al estar sujetos al gobierno divino.

Cuanto más disfrutemos de la gracia, más seremos suministrados para vivir sujetos al gobierno de Dios. Jamás tendremos paz si en nuestro ser subsiste algún conflicto con respecto al gobierno de Dios. Isaías 55:8-9 nos dice que los pensamientos de Dios no son nuestros pensamientos, y que nuestros caminos no son Sus caminos. Como son más altos los cielos que la tierra, así son Sus caminos más altos que nuestros caminos, y Sus pensamientos más altos que nuestros pensamientos. Sus pensamientos y caminos son expresados a nosotros en la forma cómo Él se relaciona con nosotros bajo Su gobierno. Debemos recibir la gracia a través del niño y del Hijo y ser suministrados para honrar el gobierno divino y vivir sujetos a dicho gobierno. Su gobierno se expresa en la forma cómo Él se relaciona con nosotros y nos cuida así como en la manera en que se hace cargo de nuestra situación económica y nuestra salud, en las cosas que Él permite que le sucedan a nuestros hijos e hijas que ya son mayores, y en toda clase de cosas. Es muy crucial que no tropecemos por lo que Dios hace con respecto a nosotros mismos y, en especial, por aquello que Él no hace por nosotros según nuestros conceptos. Al recibir el suministro de Cristo a fin de vivir sujetos al gobierno divino, el Príncipe de Paz gobierna en nosotros, y experimentamos una paz indescriptible.

Tendremos paz en nuestro ser al estar sujetos al gobierno del Príncipe de Paz. No debemos tratar de adelantarnos a esta experiencia actuando de manera dócil o humilde. Una forma de rebelión es no

permitir que Cristo sea nuestra humildad. Si nos encontramos en conflicto con respecto a este asunto, está bien, pues no debemos pretender lo contrario; con el tiempo, seremos derrotados, humillados y reducidos. Reconoceremos que Dios tiene un gobierno y que Él no tiene que darnos explicaciones. Él hace lo que está en Su corazón; Él hace lo que desea. Que el Señor obtenga en Su recobro un pueblo que en términos gubernamentales esté en armonía con Él y que no se valga de la gracia como pretexto para ofender Su gobierno.

*El principado que está sobre Su hombro será agrandado,
al igual que Su paz, la cual no tendrá fin*

El principado que está sobre Su hombro será agrandado, al igual que Su paz, la cual no tendrá fin (9:7).

*Él se sentará en el trono de David
para gobernar en Su reino y para establecer
Su reino en equidad y justicia, primeramente
en el reino milenarío, y después en el cielo nuevo
y la tierra nueva por la eternidad*

Él se sentará en el trono de David para gobernar en Su reino y para establecer Su reino en equidad y justicia, primeramente en el reino milenarío, y después en el cielo nuevo y la tierra nueva por la eternidad (Lc. 1:31-33).

EN ISAÍAS 7:14 Y 9:6-7 HALLAMOS LA CUMBRE DE LA REVELACIÓN DIVINA

En Isaías 7:14 y 9:6-7 hallamos la cumbre de la revelación divina. Si profundizamos en el pensamiento subyacente a estos dos pasajes claves en Isaías y los comprendemos a la luz de la revelación del Nuevo Testamento, en especial a la luz de las Epístolas, y con la ayuda del ministerio de la era, veremos que el resultado final de estas dos profecías es la cumbre de la revelación divina.

**Dios se hizo hombre con el propósito
de llevar a cabo Su economía al hacer al hombre Dios
en vida y naturaleza, mas no en la Deidad
mediante el proceso de la encarnación, el vivir humano,
la crucifixión, la resurrección y la ascensión**

Dios se hizo hombre con el propósito de llevar a cabo Su economía

al hacer al hombre Dios en vida y naturaleza, mas no en la Deidad mediante el proceso de la encarnación, el vivir humano, la crucifixión, la resurrección y la ascensión (Jn. 1:1, 14, 29; 3:14; 7:39; 12:24; 20:17, 22). Habrá un Emanuel corporativo que sea igual a Emanuel en vida, naturaleza, función, constitución, apariencia y expresión, mas no en la Deidad.

Dios se hizo hombre para redimir al hombre para Sí mismo y hacer que Su pueblo redimido sea Dios en vida y naturaleza, mas no en la Deidad, a fin de obtener una expresión universal y corporativa de Sí mismo por la eternidad

Dios se hizo hombre para redimir al hombre para Sí mismo y hacer que Su pueblo redimido sea Dios en vida y naturaleza, mas no en la Deidad, a fin de obtener una expresión universal y corporativa de Sí mismo por la eternidad (Ro. 8:3; 3:24; 1:3-4; 8:9-11, 29; 12:4-5; Ap. 1:5-6; 5:6, 10; 21:2, 10). Esta expresión corporativa es la casa que Él desea, la mezcla de la divinidad y la humanidad en la cual Dios es edificado en el hombre y el hombre es edificado en Dios. El cumplimiento final de Isaías 7:14 y 9:6-7 será el Cuerpo de Cristo, la novia y el reino milenario, cuya consumación será la Nueva Jerusalén en el cielo nuevo y la tierra nueva, en la cual toda la tierra podrá declarar: “¡Emanuel! ¡Dios con nosotros!”.—R. K.

ESTUDIO DE CRISTALIZACIÓN DE ISAÍAS

La gran luz (Mensaje 6)

Lectura bíblica: Is. 9:1-5; 42:6; 49:6; 50:10-11; 2:5

- I. En Génesis 1:3, la luz tipifica a Cristo, quien es la luz verdadera—Jn. 1:4-5, 9:
 - A. Cristo es la verdadera luz del universo; Él es el sol naciente que procede de lo alto, la estrella resplandeciente de la mañana, y el Sol de justicia—Lc. 1:78; Ap. 22:16b; Mal. 4:2.
 - B. La luz física, mencionada en Génesis 1:3, es un tipo de Cristo, quien es la luz espiritual en la nueva creación—2 Co. 4:6; 5:17:
 1. La luz es necesaria para que la vida sea generada; según un principio sumamente importante en la Biblia, la luz es para la vida, y donde hay luz, hay vida—Jn. 8:12; 1:9, 12.
 2. En Génesis la luz es para la vieja creación, mientras que en el Evangelio de Juan, la luz es para la nueva creación; la vieja creación fue producida mediante la luz física, mientras que la nueva creación llegó a existir por medio de Cristo, la luz espiritual—vs. 4-5, 9, 12; 8:12; 12:36; 2 Co. 4:6.
- II. La luz divina es la naturaleza de la expresión de Dios, brilla en la vida divina y es la fuente de la verdad divina—1 Jn. 1:5-6; Jn. 1:4; 8:12:
 - A. La luz es el resplandor de Dios, la expresión de Dios; cuando Dios es expresado, la naturaleza de dicha expresión es la luz—1 Jn. 1:5.
 - B. La luz divina resplandece en la vida divina, puesto que la luz y la vida son inseparables—Jn. 1:4; 8:12; Sal. 36:9.
 - C. La luz divina es la fuente de la verdad divina; cuando la luz divina resplandece sobre nosotros, llega a ser la verdad, la cual es la realidad divina—Jn. 1:5, 9; 8:12, 32; 18:37.
 - D. La luz divina, la cual resplandece en la vida divina y llega a ser la verdad divina, está corporificada en el Señor Jesús, Dios encarnado—1:1, 4, 14; 8:12; 9:5; 14:6.